

Debate / Controversy

Think tanks y universidades ¿Complementarios o competidores?

Universities and think tanks. Cooperation or competition?

*Emilio Lamo de Espinosa

Departamento de Sociología - V. Universidad Complutense de Madrid. España/Spain

Real Instituto Elcano. España/Spain

Emilio.lamo@cps.ucm.es

Recibido / Received: 21/07/2017

Aceptado / Accepted: 19/09/2017

RESUMEN

Hay muchos modos de investigar, muchos estilos. En este ensayo se trata de contrastar el modo universitario de investigar en ciencias sociales con el modo de investigar de los *think tanks*. La definición de problemas, el modo de abordarlos, la orientación temporal, la interdisciplinariedad y, finalmente, la audiencia a la que se dirigen y el medio de que se sirven, marcan contrastes claros. Un contraste que explica (al menos parcialmente) el creciente influjo de los *think tanks* en el discurso público frente a la menor relevancia de las universidades en el mismo. Y ello a pesar de que la investigación universitaria y básica es la fuente de la que, inevitablemente, se nutren los *think tanks*. Se concluye con una llamada de atención a la investigación académica en ciencias sociales para que intente recobrar la relevancia pública, perdida en buena medida por un prurito “cientifista” que corre el riesgo de aislarla.

Palabras clave: Think tanks, universidades, investigación.

ABSTRACT

There are many methods and styles of academic investigation. This essay tries to contrast the investigative methods of social scientists who do research in universities with those who work in think tanks. These clear contrasts include the mode of defining problems, the methods of approaching them, the temporal orientation, the interdisciplinary nature of the work, the intended audience, and the medium used to display the findings. A contrast that explains (at least partially) the growing influence of think tanks in public discourse is the shrinking relevance of universities in it, despite the fact that university research is the source from which, inevitably, think tanks are nourished. This essay concludes with a call for attention to academic research in the social sciences in order to regain its public relevance, largely lost by a “scientific” requirement that runs the risk of isolating it.

Keywords: Think tanks, universities, research.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Emilio Lamo de Espinosa. Real Instituto Elcano. Calle Príncipe de Vergara, 51. 28006 Madrid

Sugerencia de cita / Suggested citation: Lamo de Espinosa, E., (2018). Think tanks y universidades ¿Complementarios o competidores? *Revista Española de Sociología*, 27 (...), 0000

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.24>)

*El progreso del conocimiento implica, en el caso de la ciencia social,
un progreso en el conocimiento de las condiciones del conocimiento.*

Pierre Bourdieu, *Le sens pratique*, 1980

He sido toda mi vida un profesor universitario. Sigo siéndolo, como profesor emérito, aunque ya con fecha de caducidad. Sin embargo, a principios de los años noventa, empecé a trabajar en un instituto de investigación cada vez más orientado hacia cuestiones de política, cuestiones prácticas, el Instituto Ortega y Gasset, que formaba parte de la Universidad Complutense. Por último, a partir del nuevo siglo, he tenido la oportunidad de participar en el Real Instituto Elcano, como su primer director, y hoy soy el presidente del patronato.

Menciono esto sólo para hacer explícito que todavía soy, y he sido durante muchos años, un animal universitario, antes de convertirme, poco a poco, y casi sin quererlo, en lo que soy ahora: un animal de think tank¹.

La experiencia es la madre de la ciencia, de modo que hace unos meses empecé a escribir algunas ideas para comparar lo que podemos llamar la práctica de los académicos en las universidades, por un lado, y las prácticas de los investigadores en los *think tanks*, por el otro. Podríamos hablar de los respectivos “habitus” (si seguimos Bourdieu y queremos ser un poco snob), o mejor de las respectivas culturas cognitivas, expresión más precisa: qué interesa conocer, cómo se conoce, para qué se conoce. Pues la idea que trato de explorar es que las formas respectivas de pensar, trabajar y producir son muy diferentes, y que la comparación merece ser analizada pues nos dice algo importante sobre el papel del conocimiento en las modernas sociedades de ciencia.

Para mi sorpresa, después de haber redactado ya algunas de mis ideas principales, me

encontré con un par de ensayos con argumentos muy similares. El primero fue escrito por Howard J. Wiarda, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Georgia y miembro del Wilson Center (un importante think tank basado en Washington), titulado *universidades en declive. Cómo las universidades han sido sustituidas por los think tanks de Washington como generadores de ideas políticas*². El segundo, también escrito por un académico y thinktankero, Sven Biscop, de la Universidad de Gante y del Real Instituto Egmont de Relaciones Internacionales³. Permítanme citar al primero:

A partir de la década de 1970 los centros de investigación con sede en Washington, los policy shops, despachos de lobby, y escuelas militares comenzaron a reemplazar a las universidades del país como la principal fuente de ideas políticas nacionales y extranjeras. Un cambio importante, en gran parte no comentado, ya sea en los medios o en la literatura académica, se produjo en el poder e influencia en la formulación de políticas, que gravitó, alejándose de las universidades del país y hacia el mundo de los *think tanks*⁴.

Creo que el análisis es correcto y la pregunta es por qué. Es la pregunta que me gustaría contestar. ¿Están perdiendo relevancia las universidades como fuente de ideas políticas y sociales? ¿Están ganando relevancia, como sustituto, los *think tanks*?

1 Me consta que el término “think tank” no ha sido aceptado por la Real Academia de la Lengua. Debiera hacerlo pues tiene muy difícil traducción al castellano de modo que seguiré utilizándolo (incluso en plural: *think tanks*).

2 University Press, 2014.

3 Am I an academic? http://www.egmontinstitute.be/publication_article/am-i-an-academic/

4 *Op. cit.* página vi.

Como escribo para una comunidad académica, empezaré por el principio: ¿Qué son los *think tanks*?

Por supuesto, hay muchas definiciones que cubren cosas diferentes. Pero en cualquier caso, los *think tanks*, al igual que Internet, el teléfono celular, el rayo láser, los nuevos materiales, y miles de otras invenciones, son otro de los múltiples productos de lo que el presidente Eisenhower identificó como el “complejo militar-industrial”. Efectivamente, la expresión *think tank* fue acuñada durante la Segunda Guerra Mundial para aludir inicialmente a habitaciones blindadas donde los estrategas discutían planes de guerra. Más tarde el término se utilizó para referirse a organizaciones que ofrecían asesoramiento militar. Hoy podemos decir que son organizaciones que realizan investigación y propuesta en temas de interés público, tales como políticas públicas, estrategia política, economía y finanzas, seguridad, terrorismo y, en general relaciones internacionales, quizás el espacio donde más han proliferado, de modo que prácticamente cada país tiene al menos uno. Hablamos pues de conocimiento aplicado en cualquier caso, y en los campos de las ciencias sociales o humanidades, pero con el claro objetivo de influir en la opinión pública y, sobre todo, en la acción de los gobiernos. Una herramienta de poder blando. Según James McGann, el principal experto en la materia,

Think tanks son las organizaciones que generan investigación orientada a la política, el análisis y asesoramiento sobre cuestiones nacionales e internacionales, y que permiten al público y tomar decisiones informadas sobre cuestiones de política⁵.

Un dato importante a considerar de entrada es que los *think tanks* no son nada nuevo, como muchos piensan. De modo que si las universidades pierden relevancia eso no se puede deber a la novedosa competencia de los *think tanks*, sino más bien a algo que les pasa a las mismas universidades.

5 Véase *2014 Global Go To Think Tank Index Report*, en http://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1008&context=think_tanks.

Efectivamente, el Instituto de Estudios de Defensa y Seguridad (RUSI) fue fundado en 1831 en Londres, y la Sociedad Fabiana, un importante think tank del laborismo británico, es de 1884. Y ambos son europeos, no americanos, pues el más antiguo de América, la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, se fundó en 1910, y la Institución Brookings se creó poco después, en 1916, por Robert S. Brookings, concebido, por cierto, como un “centro bipartidista de investigación... siguiendo el modelo de las instituciones académicas”. Chatham House, el decano de los *think tanks* de relaciones internacionales, fue fundado en 1920, en conexión con el historiador Arnold Toynbee. El SIPRI sueco es más joven pues fue creado en 1966. En España el decano es el CIDOB, creado en 1973. Mucho más reciente es el Instituto Elcano, creado en 2002.

Efectivamente, si volvemos a España, fue sólo hace una década y media que, casi sin previo aviso, los *think tanks* aparecieron por primera vez. Lejanamente familiares gracias a su fuerte presencia en los EE. UU. y en un grado mucho menor en Europa, comenzaron a tomar forma, ya sea como una extensión de los partidos políticos, en respuesta a una demanda generada por el sector público (con el apoyo, a menudo como no, por el de grandes empresas a medida que estas se globalizaban), o como la expresión de una sociedad civil que, bien educada, estaba (y está) cada vez más interesada en participar en la vida pública, en tener voz en los asuntos públicos.

Hoy en día los think tank constituyen una comunidad bastante heterogénea, que puede ser más o menos agrupada en cuatro tipos principales:

1. Por un lado, están los principales *think tanks*, como el Real Instituto Elcano, el CIDOB o el (lamentablemente) fenecido FRIDE, que existen para analizar las relaciones internacionales y formular propuestas y recomendaciones políticas.
2. Otros, con similar objetivo, están vinculados a partidos políticos para los que generan ideas y propuestas, como FAES (vinculado al PP) o Alternativas (próximo al PSOE).
3. También tenemos los llamados *action-tank*, más orientados hacia la acción que al análisis,

presentes en campos tales como la mediación de conflictos o los derechos humanos, y que a veces se asemejan a una ONG o a grupos de presión. Un buen ejemplo español es el Instituto de Toledo para la Paz.

4. Finalmente, en los últimos años hemos asistido a una proliferación de foros cívicos (pertenecemos a dos), que buscan articular el debate público y expresar sus opiniones sobre asuntos de importancia política, y que cabría considerar a medio camino entre una tertulia ilustrada y un verdadero think tank. Un ejemplo es el Círculo Cívico de Opinión.

James McGann, que desde la Universidad de Pennsylvania lleva años evaluando a los think tank del mundo, nos asegura que hay más de 50 en España. Ciertamente no. Yo mismo estimaría en no más de veinte, y probablemente unos quince, centros de investigación en España. Pero aquí me centraré en los dos primeros grupos, los principales y más “puros” *think tanks*.

En cualquier caso, vuelvo a la pregunta que quiero responder: ¿cuál es la relación entre ellos y las viejas universidades? Y puesto que sabemos que no son nuevos, ¿por qué su éxito presente, su relevancia?

Voy a argumentar que la respuesta está, en parte, en el éxito de la investigación universitaria en las ciencias sociales y las humanidades, pero más aún, como resultado de sus limitaciones. Cuanto mayor el éxito de la investigación académica más espacio hay para los *think tanks*. Y así, en contra de la idea Robert S. Brookings, los *think tanks* no están “modelados sobre las instituciones académicas”; más bien al contrario. Efectivamente, los departamentos de economía, ciencia política, sociología o historia de las universidades, en todo el mundo, han avanzado mucho en la investigación desarrollando modelos, conceptos y marcos analíticos cada vez más precisos que, sin embargo, se refieren a cuestiones cada vez más estrechas y limitadas. Eso permite (y exige) expresarse en lenguajes muy precisos, fácilmente

traducible, lo que permite una amplia cooperación de comunidades transnacionales de investigadores que trabajan en temas muy concretos y que usan el Inglés como su *lingua franca*.

Nada sorprendente, porque esa es la ciencia moderna, y lo mismo ocurre en las ciencias experimentales. El avance de la ciencia se lleva a cabo a través de la ramificación y especialización de temáticas amplias en cuestiones cada vez más limitadas. Pero cuanto más avanzan, más y más saben sobre menos y menos. El filósofo español Ortega y Gasset denominó este proceso, “la barbarie de los especialistas”. Gran cantidad de conocimiento muy preciso sobre cuestiones cada vez más limitadas y estrechas. Pues bien, mientras esto ocurre en las ciencias duras no hay ningún problema importante. Una vez más, eso es la ciencia. Normalmente, lo que dicen estas ciencias no interesa al público en general. Pero al contrario ocurre en las ciencias sociales. Lo que ellas dicen es de interés para la sociedad. Y sin embargo, su sobre-especialización ha llevado a una pérdida (una creciente pérdida) de relevancia pública. Tenemos pues una paradoja importante: a medida que las ciencias sociales se vuelven más “científicas”, los científicos sociales desarrollan un discurso al que sólo pueden acceder otros académicos y se distancian de la sociedad que estudian y a la que dicen servir.

A este sesgo, probablemente inevitable, estructural, podemos añadir otros dos sesgos muy frecuentes aunque, por fortuna, evitables.

Por una parte, para no pocos científicos sociales el énfasis en la pureza científica y el rigor les lleva a priorizar el método sobre la sustancia, hasta el punto que se seleccionan los temas de investigación, no por su valor intrínseco para la sociedad, sino en función de su relevancia para la comunidad científica o de la disponibilidad de datos y técnicas que permitan un análisis riguroso, “científico”. Después de todo, las carreras académicas de los universitarios dependen de ese prestigio académico. A lo que no es en absoluto ajeno el hecho de que las agencias de valoración del trabajo académico (la nueva *cienciometría*), ya sean públicas o privadas, refuerzan ese sesgo “cientifista”.

Por otra parte, a ese sesgo “cientifista”, más propio de académicos conservadores, se suma en el lado “progresista” o de “izquierdas” una frecuente ideologización y captura del discurso (y del léxico) por escuelas sectarias y elitistas que, a pesar de que proclaman objetivos emancipatorios, lo hacen a una minoría de creyentes y en una jerga especializada totalmente incomprensible para el público culto. Pero que proporciona otro tipo de prestigio entre los miembros de la secta académica correspondiente.

Así que tenemos dos idiomas diferentes, dos jergas diferentes: el de la pureza científica o el de la pureza ideológica.

Algunas de las ramas de la ciencia social son más proclives al sesgo cientifista (y pienso en la economía), mientras que otras lo son al riesgo de la ideologización (y pienso en la sociología) pero ambos se encuentran en casi todas ellas, sumado al inevitable sesgo de la especialización.

El resultado es que, con frecuencia, una gran cantidad de la investigación académica en ciencias sociales y humanas, simplemente se alimenta a sí misma, y se ha convertido en inaccesible y, por lo tanto, en irrelevante, para el público culto. Los científicos sociales suelen considerarse a sí mismos como arietes de la emancipación y la educación de la sociedad, pero teniendo en cuenta la materia que tratan, y sobre todo, el idioma en que lo hacen, más bien hablan “de la sociedad” y “por encima” de ella, que “con” ella.

Sospecho que los *think tanks* son, en gran medida, una reacción contra esta tendencia y, por lo tanto, un complemento de la investigación académica. Veamos por qué.

1.—Para empezar, son centros no académicos basados en una muy moderna (post-moderna) hipótesis: que en las sociedades basadas en el conocimiento, los conocimientos sobre cualquier tema, se pueden encontrar en las universidades (como en el pasado), pero también fuera de ellas, en lugares tales como grandes empresas, la administración pública, las empresas de consultoría, los medios de comunicación, y muchos otros espacios, demasiado numerosos para enumerarlos. Los think tank se basan en esas extensas y transversales comunidades de conocimiento, y

quieren aprovechar ese capital humano disperso, que tratan de identificar, atraer, y extraer, con el fin de sintetizar este conocimiento, empaquetarlo y ofrecerlo de nuevo a la sociedad, en un lenguaje inteligible y accesible y a través de los más variados medios. Y así, mientras que la academia tiene una tendencia a hablar “sobre la” sociedad, los *think tanks* pretenden hablar desde dentro de ella y con ella, tomando parte y conformando sus conversaciones en curso.

Como Biscop escribe:

La sociedad no financia a grupos de expertos y los departamentos de ciencias políticas en las universidades sólo para que los científicos políticos puedan hablar entre ellos en un idioma que garantiza que nadie más puede seguirlos.

2.—Esto es así (y esta es mi segunda idea), en gran medida, porque los *think tanks* abordan problemas reales y no, como suele ser el caso con académicos universitarios, temas definidos científicamente. Se mueven al ritmo de las agendas políticas y sociales sin dejar de estar por encima de la refriega, en una posición que se podría definir como la de un “observador participante”, precisamente el punto de vista desde el que debe trabajar el científico social. Pero claramente se ocupan de asuntos de relevancia social, política, económica e internacional. De hecho, las cuestiones o temas considerados relevantes por los académicos a menudo no se ven de la misma manera por los think-tank, y viceversa. Citando de nuevo Sven Biscop:

Debido a las expectativas de sus respectivos empleadores, los académicos universitarios dedican por lo general más tiempo para el desarrollo de la herramienta, es decir, la teoría, que los colegas de los *think tanks*. En la aplicación de la herramienta, este último, probablemente, intentará más que el primero no sólo analizar y comprender, sino también formular recomendaciones.

Los programas de investigación de los think tank están determinados por las agendas sociales y políticas, no por prioridades académicas o científicas. Las preguntas planteadas en ambos contextos son muy diferentes, y sabemos que la

ciencia avanza gracias a las preguntas que plantea, no gracias a las respuestas que proporciona.

3.—Esto genera una tercera diferencia muy importante en términos de organización interna. En los think tank las barreras entre disciplinas (y las barreras entre sus respectivos idiomas) son un pasivo en lugar de un activo. Es lo que ocurre tan pronto como uno se ocupa de problemas reales pues los problemas del mundo real son, casi siempre, “hechos sociales totales”, como Marcel Mauss los describió. La cuestión de Ucrania y Rusia, por mencionar sólo un ejemplo reciente, tiene dimensiones políticas, pero también económicas, energéticas, sociológicas, históricas, culturales, lingüísticas, e incluso artísticas (entre otras), y la comprensión y el análisis exigen un enfoque interdisciplinario y sintético. Es igual que se aborde el radicalismo islámico, el Brexit o el *pivot* de Estados Unidos hacia Asia, por mencionar sólo algunos, en todo caso hay que sintetizar muchas diferentes ciencias, marcos analíticos y lenguajes. La fuerza de un think tank, a diferencia de un departamento de la universidad tradicional, es que puede reunir a economistas, historiadores, politólogos, sociólogos, demógrafos y especialistas en materia de defensa y seguridad, entre otros, que deben ser capaces de trabajar codo con codo. La tan cacareada inter-disciplinarietà, que es casi imposible en el ámbito universitario, se da por supuesta en el trabajo de los think tank.

4.—Una cuarta diferencia alude al marco temporal de la investigación llevada a cabo por académicos de universidades y *think tanks*. Los primeros tratan de explicar los fenómenos que estudian y por lo tanto miran hacia atrás, a sus causas, y sus modelos intentan ponderar el peso de las distintas variables independientes sobre la variable dependiente. Miran hacia atrás en una orientación retrospectiva. Su pregunta preferida es “¿por qué?”. Los *think tanks*, por el contrario, están mucho menos interesado en las causas de los fenómenos que en sus consecuencias, y su pregunta preferida es “¿y ahora, qué?”. Miran hacia el futuro, no el pasado y su forma de pensar es prospectiva y futurista, no retroactiva o historicista. Su objetivo es trazar un mapa de lo que razonablemente puede esperarse que ocurra, ya sea para evitar que suceda (a través de una acción preventiva), o para prepararse para

lo que no puede ser evitado, minimizando riesgos y maximizando posibles beneficios.

5.—Perspectiva temporal que tiene importantes consecuencias metodológicas. Cuando uno lidia con sucesos acaecidos en el pasado se trabaja con hechos y datos, con afirmaciones o declaraciones que pueden ser contrastadas empíricamente. Pero cuando se trata del futuro posible no hay datos fiables para trabajar. El objetivo no es “explicar” ni “comprender” (¿es posible explicar o entender lo que todavía no ha ocurrido?), ni *Erklären* ni *Verstehen*, sino más bien trazar posibles mapas para orientarse, para encontrar una orientación en el mundo.

Ello significa que el conocimiento producido por los *think tanks* mira hacia el futuro pero también genera futuro, ya que a menudo forma parte de los procesos de reflexión colectiva, tal como ocurre con las profecías autocumplidas o autonegadas. Hace años sostuve que las modernas sociedades del conocimiento son “sociedades reflexivas”⁶, que se ven a sí mismos en el espejo de las ciencias sociales, para conocerse a sí mismas y poder gestionar mejor la complejidad social evitando peligros y errores. En pocas palabras, los *think tanks* están en el negocio de la generación de conocimiento del futuro, que debe contribuir a generar un futuro diferente (y, es de esperar, mejor). Su conocimiento es (y sabe que es), performativo, mientras que el conocimiento académico ignora esta peculiaridad, y cree que (o actúa como si) el conocimiento de la realidad flota por encima de ella sin tocarla, como si el observador se encontrara fuera de la habitación donde la vida se desarrolla, lo que Theodor Adorno llamó “epistemología a través del ojo de la cerradura”.

6.—Una diferencia final, la sexta, que resume en gran medida a todas las demás, tiene que ver con las respectivas audiencias a las que se dirigen unos y otros. Como es bien sabido, Marshall McLuhan nos advirtió que el medio es el mensaje, lo que significa que los medios de comunicación seleccionados marcan y limitan el mensaje transmitido. Menos conocido es lo que el sociólogo polaco-estadounidense Florian Znaniecki escribió mucho antes señalando que el público objetivo (el *target group*)

6 *La sociedad reflexiva*, CIS, Madrid, 2nd edition, 2001.

Tabla 1. Comparación universidades y Think Tanks

	UNIVERSIDADES	THINK TANKS
TEMAS DE INVESTIGACIÓN	TEMAS CIENTÍFICAMENTE RELEVANTES	TEMAS SOCIALMENTE RELEVANTES
ENFASIS	PUREZA METODOLÓGICA	INTERÉS PÚBLICO
RIESGOS	DESCUBRIR LO OBVIO, BANALIDAD	FALTA DE PROFUNDIDAD, FRIVOLIDAD
OBJETIVOS	DESARROLLO DE LA CIENCIA	DESARROLLO SOCIAL
RECURSOS	LOS PROPIOS DE LAS UNIVERSIDADES	INTELIGENCIA DISPERSA EN LA SOCIEDAD
AUTONOMÍA	AMPLIA, PERO CON ESCASOS RECURSOS	LIMITADA, PERO CON MAYORES RECURSOS
MARCO COGNITIVO	EL DE CADA DISCIPLINA ACADÉMICA USUALMENTE ANALÍTICOS	MULTIDISCIPLINARIEDAD USUALMENTE SINTÉTICOS
MARCO TEMPORAL	RETROSPECTIVO, CAUSAS	PROSPECTIVO, CONSECUENCIAS
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	REVISTAS ACADÉMICAS	INFORMES, REDES SOCIALES
AUDIENCIAS	OTROS UNIVERSITARIOS	CIUDADANÍA ILUSTRADA

define los medios a utilizar. Tomados ambos en conjunto, McLuhan y Znaniecki, podemos decir que la audiencia define los medios de comunicación, y los medios de comunicación definen el mensaje. Y eso es lo que pasa aquí también.

Los académicos hablan en gran medida entre sí y no están particularmente interesados en llegar al gran público educado. Es más, hoy en día la tendencia predominante es menospreciar a los que escriben para un público no especializado, con el resultado de que los libros (en particular los ensayos) son mucho menos valorados que los artículos cortos publicados en revistas académicas. Los *think tanks*, por el contrario, se preocupan mucho acerca de cómo comunican su trabajo y de su capacidad para llegar e influir en un grupo de lectores educados de rápida expansión pues su objetivo principal es convencer a sus lectores. Esto explica por qué, a menudo, los *think tanks* se encuentran en la vanguardia del uso de Internet y las redes sociales.

Así pues, es paradójico que los think tank, generalmente considerados como elitistas en comparación con las universidades, son de hecho bastante más abiertos y democráticos cuando se trata de

compartir su trabajo con la sociedad en general. Tanto es así que, de acuerdo con un informe reciente de *The Economist*, la brecha entre los periodistas y los *think tanks* se estrecha, “la brecha entre tener las ideas e informar sobre ellos, se disuelve”⁷. De modo que una relación que solía ser simbiótica, con ‘expertos’ en el análisis de las noticias y periodistas que las distribuyen, se está convirtiendo en competencia, sobre todo en la batalla por los lectores influyentes, como los políticos.

En un comentario inteligente Juan Luis Manfredi resumió así las “cuatro lenguas” de los *think tanks*: el lenguaje de los académicos, el lenguaje de los políticos, el lenguaje de los periodistas y, por último, el lenguaje de los nuevos medios sociales e Internet⁸. Eso es justo lo que he analizado antes, y lo que el siguiente cuadro resume en una tabla de dos columnas.

7 The Economist, *Think-tanks and journalism. Making the headlines*. Sep 20th 2014.

8 *Los cuatro idiomas del think tank*. En <http://www.blog.rielcano.org/los-cuatro-idomas-del-think-tank/>

Todo esto me lleva a una doble conclusión. En primer lugar, si no existieran los *think tanks*, tendríamos que inventarlos, porque cubren una clara necesidad. En segundo lugar, no sólo están aquí para quedarse, tienen un futuro próspero por delante de ellos. Y una coda final: aunque su presencia y su éxito es en parte el resultado de la notable falta de vigor y relevancia de la investigación universitaria, creo que serían necesarios incluso si este último recuperara su fuerza, como espero que así sea.

Por favor, que nadie vea en estas páginas un intento de restar importancia a la investigación académica “pura” llevada a cabo por las universidades, que alimenta el trabajo de los think-tank (y de muchos otros). Sin ella, el progreso científico sería imposible. Todos los investigadores de think tank, casi sin exclusión, son académicos de formación, y frecuentemente compatibilizan ambas tareas. Pero son académicos de un tipo peculiar. Es más, es tal la necesidad que los think tank tienen de la universidad que no son en absoluto infrecuentes los casos de universidades creadas por *think tanks* pre-existentes (la Universidad Di Tella de Buenos Aires es un excelente ejemplo). Así que, por favor, lea usted estos comentarios, no como un ataque a las universidades o la ciencia pura, sino como una demanda de más relevancia y sustancia.

La traducción entre el conocimiento y la resolución de problemas de la vida se puede producir en ambas direcciones. Ya sea por académicos “descendiendo” a la realidad, o por *think tanks* que se alimentan de ciencia. Sin embargo, la segunda traducción será tanto más necesaria cuanto más se pierda en la primera. Hace algunas décadas el entonces presidente de la Universidad de California, Clark Kerr, definió las universidades como fábricas de conocimiento. Los *think tanks* son otra etapa en la fábrica moderna del conocimiento, una etapa intermedia entre el laboratorio puro y la vida real, traductores de la teoría a la práctica. Con suerte el buen conocimiento no se pierde en la traducción.

BIBLIOGRAFÍA

- Abelson, D. (2009). *Do Think Tanks Matter?: Assessing the Impact of Public Policy Institutes* (2nd ed.). Montreal, Canada: McGill-Queen's University Press.
- Arellano, A., Belletini, O. (2014). *Más saber América Latina: Understanding think tank-university relationships in Latin America*.
- Banerjee, A., Mishra, V. K., Sabharwal, N. S. (2014). *Exploring effectiveness and impact: Think tank-university relationships in South Asia; Country study: India*. New Delhi: Indian Institute of Dalit Studies.
- Maitrot, M. (2014). *Exploring effectiveness and impact: Think tank-university relationships in South Asia, the Bangladesh case*.
- McGann, J. G. (2013). *2012 Global go to think tanks index report*. University of Pennsylvane Scholarly Commons.
- Medvetz, T. (2012). *Think tanks in America*. Chicago: The University of Chicago Press.

NOTA BIOGRÁFICA

Emilio Lamo de Espinosa (Madrid, 1946) es doctor en Derecho por la Universidad Complutense y Ph.D. en Sociología por la Universidad de California-Santa Bárbara (1979), y es actualmente **Catedrático Emérito de Sociología** en la Universidad Complutense. Durante nueve años fue director del **Instituto Universitario Ortega y Gasset** y fue fundador y primer director del **Real Instituto Elcano**, institución que preside desde el año 2012. Ha sido Presidente de la **Federación Española de Sociología** (FES; 2007-2009) y es actualmente Miembro de Honor de la misma. Es **Doctor Honoris Causa por la Universidad de Salamanca** (2012), **Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política** (2016), Académico Numerario de la **Real Academia de Ciencias Morales y Políticas** y de la **Academia Europea de Ciencias y Artes**, **Premio Internacional de Ensayo Jovellanos** por su libro *Sociedades de cultura y sociedades de ciencia* (1996), editor (junto con S. Giner y C. Torres) del *Diccionario de Sociología* más utilizado en lengua castellana (2008).